



Viejas panderetas por DENIS SAO PAULO OCTUBRE, 1915

CUANDO se desembarca en Santos, uno de los puertos más horribles del mundo, uno de los lugares del mundo donde con más fealdad se muestra la actividad capitalista — mancha en medio de paisaje espléndido —, no se tiene otra idea que escapar de semejante horror.

Una hora de tren, y se llega a Sao Paulo. Ciudad también húmeda en calenturienta actividad capitalista. Pero distraen de ella — nada distrae de ella en Santos — otros espectáculos: el de las gentes, sobre todo. Dice, dulces, toda la quinzana portuguesa metida en su sangre. En la de los naturales del país: negros, mulatos y blancos, en la de los extranjeros, pronto, en ese particular, no diferentes de los naturales del país. No hay que decir que se trata de las gentes del pueblo, de las gentes que explotan a las gentes del pueblo. Estas, todas, hasta las del país, únicas extranjeras. Aunque estén cambiando el ambiente de la ciudad, sólo ellas están fuera del ambiente de la ciudad.

Multiplican estas gentes, en efecto, los signos de la civilización: en modo alguno los de la cultura. No la tienen, las de aquí, la han olvidado, si la tenían, las de fuera llegadas. Estorbo para sus actividades. Se llena Sao Paulo de tranvías, de telefonos, de Bancos, de palacios, de grandes almacenes. Y de bares y cabarets. El menoscabo de las gentes que están cambiando así el ambiente de la ciudad, perseguidores implacables de la fortuna, por las gentes del pueblo, las del país y las extranjeras, es inimitable. Les pagan las gentes del pueblo, las del país y las extranjeras, en la misma moneda. No es que apunte la lucha de clases. Lo que separa a los explotados de los explotadores es más profundo que lo que esa lucha mostraría. Son los explotados criaturas, aunque muchos, físicamente, apenas lo parezcan. No lo son los explotadores, moralmente. Con toda su civilización. Basta entrar en los hogares de unos y otros para descubrir cuán lejos están uno de otros. Ni la miseria deshace los de los explotados. Los de los explotadores son, aun siendo palacios, como tiendas en el desierto. Cada miembro lleva en ellos su vida. El padre se ocupa de allegar riquezas, y la madre y los hijos, de derrocharlas. Rara vez se reúnen, el padre, la madre y los hijos. Y cuando se reúnen, parecen extraños, nada tienen que decirse. En los de los explotados, las disputas que la miseria provoca se olvidan pronto. A la hora de comer, en torno a la mesa los padres y los hijos, son como un ser único. La madre da a los hijos los mejores bocados, el padre la imita. Una y otro reparten azotes, pero también caricias, que borran las huellas de los azotes. Una conciencia de su fuerza moral en estas gentes, haría que los explotadores desaparecieran: como nube arrastrada por el viento.

Hasta 1914 llegaban a Sao Paulo, de cada barco que hacía escala en Santos, centenares de trabajadores de Europa. Ahora los trabajadores hacen falta en Europa, para trabajar para la guerra en unos países, para morir en la guerra en otros. No llegan, por tanto, trabajadores a Sao Paulo. Llegan, en cambio, prostitutas y explotadores de prostitutas; y negociantes, seguidos de otras prostitutas, más lujosas. Gentes para las que ni la guerra cierra las fronteras. Como todas las ciudades de la América del Sur, se está llenando Sao Paulo de esas gentes. Que añaden, a los signos de civilización, que se multiplican otros: sobre todo, el de la podredumbre. Les placen, a las prostitutas lujosas, los negros. Los lucen por las calles, con sus trajes como de hadas, con sus joyas, con sus autos. Aquellos tras los cuales han venido, cierran los ojos. Bien abiertos para hacerse de fortuna. Es fácil para ellos esta tarea. Hacen falta en Europa cosas que aquí abundan. El precio a que hay que pagarlas importa poco: se dobla, o se triplica, enviándolas a Europa. Les es indiferente el beligerante que las reclama: las envían a la que paga mejor. Se disputan los negociantes de los países en guerra los productos; no para servir a su propio país; para venderlos al país enemigo, si el país enemigo ofrece precio más alto. Los negociantes no tienen patria. Se sabía eso. Se ve aquí al desnudo.

Tienen todos los países en guerra servidores bien pagados aquí. En cuanto un país enemigo les paga mejor, pasan a servir al país enemigo. Sólo entre los trabajadores, y a pena comprobarlo, se descubren patriotas. Podrían no serlo, sin seguir el ejemplo de los negociantes, y servir de ejemplo. Sirven de ejemplo, por fortuna, la mayoría. Son pocos, en efecto, los alemanes, los franceses y los italianos que son aquí, ante todo, alemanes, franceses o italianos. Sólo aquellos en cuya sangre no se ha metido todavía la dulzura de las gentes del pueblo de aquí. Y no es que, a los ya invadidos por esa dulzura, les sea indiferente la suerte de su patria: es que no juzgan ligada la suya a la de su patria. Abandonada porque en ella la vida les era difícil. Su suerte está ahora aquí. Tratan de que sea otra, aquí. No imitando a sus explotadores, ni lanzándose a especular, como los negociantes recién llegados; transformando la sociedad. Hablan de esto, más que de nada. Asistir a una reunión de trabajadores levanta el ánimo: tan cargadas de substancia están sus palabras. Los negros no arrastrados a ser juguetes de las cortesanas escuchan con todo su ser, reflejado en los ojos: de mirada profunda, y como con olor de tierra. Los mulatos fraternizan con ellos, como en parte alguna. Y los blancos, con unos y otros: todos iguales.

Los negros que se han cultivado, robando horas al descanso, espantan ideas de amor, olvidados del desprecio con que constantemente se les ha tratado. A nadie quieren mal. «Que se vayan los extranjeros y nos dejen — dicen (quieren decir los explotadores y los negociantes, unos extranjeros para ellos, y para quienquiera que mira en torno) —. Nos arreglaremos para vivir sin ellos».

Los extranjeros no están dispuestos a irse. Han encontrado una cantera inagotable. El país es rico. No tienen más que tender las manos para que les caiga en ellas la riqueza. Los escrupulos harían que no las tendieran. Se han librado, primero que de todo, de los escrupulos. Levantan palacios, sobre todo lejos de donde viven las gentes del pueblo, y pasan la vida en los cafés, en los restaurantes, en los hoteles. Confundidos con las cortesanas y con los explotadores de las prostitutas desdichadas, por todas las calles, en cuanto oscurece, espardidas.

Bares lujosos, cada vez más numerosos. Y cabarets, cada vez también en mayor número. Que en cuanto llega la noche llenan la ciudad de música. Mezclada, con la extranjera, la del país. Es ésta, donde el pueblo se divierte, deliciosa. En los cabarets, indecente. Como la música sufre transformación semejante, no cuesta trabajo explicárselo. Acaricia entre las gentes del pueblo por la dulzura de las gentes del pueblo. Repugna en los cabarets porque todo en ellos es repugnante. Huele entre las gentes del pueblo a hogar; huele en los cabarets a sexo. Es allí limpia, aquí viciosa.

Todos los explotadores se entregan al vicio. Sin vergüenza alguna. Parecen querer dejar atrás, en viciosos, a los negociantes recién llegados de Europa. Unos y otros están convirtiéndose a Sao Paulo, al Sao Paulo en que pasan la vida, en un lupanar. Si las gentes del pueblo se dejan arrastrar por la ola de podredumbre que ha caído sobre la ciudad, ni recuerdo quedará de su dulzura. No parece de temer esa desdicha. Tal vez si la guerra continúa, y continúan llegando aquí gentes como las que ahora llegan, la ola de podredumbre, entonces más inmensa, ahogue lo sano que aún queda. El lujo añade corrupción a la corrupción. Son ya muchas las negras que, tentadas por los negociantes, vestidas por ellos como van vestidas las cortesanas, han abandonado a los suyos. Perdidos para la obra en que estaban empeñados. Era difícil que odiaran a nadie. Se está despertando en ellos el odio: infuciendo.

Unos explotadores de prostitutas han robado esta mañana, en barrio apartado, varias adolescentes negras, codiciadas por los negociantes. Como todo les está permitido, han creído que también les estaba permitido eso. El barrio, desde que el robo fué perpetrado, ha estado en revuelta. A mediodía, cuando los hombres han dejado el trabajo, enterados de lo sucedido, se han encaminado al centro: como un solo hombre. No ha quedado bar, cabaret ni hotel que no haya sido asaltado, a la busca de las muchachas robadas. Un negro, robusto, ejemplar magnífico de ser humano, ha tropezado con su hijo, violado, llorosa, desesperadamente llorosa, en el pasillo de un hotel; arrojada a él después de violada. La ha cogido en los brazos, mezclando con las de ella sus lágrimas, y, en ese momento, la muchacha ha señalado al padre del violador, que salía, satisfecho, de la habitación. Ha dejado el padre a la hija, como si la dejara en una cuna, en un rincón, y se ha dirigido al hombre satisfecho. Mudo, aunque se atropellaban los gritos en su garganta. Lo ha cogido, como si fuera un juguete insignificante, y lo ha lanzado por el hueco de la escalera. Gritos, abajo, histéricos. Llegada de las fuerzas de orden público, alertadas. Lucha de guardias y negros, en el hotel, en la calle. Baja el negro la escalera, con su hija, llorosa, en los brazos. Ni un guardia se atreve a tocarle. Gritan, el hotelero, los mozos del hotel, los habitantes del hotel que no han huido, que es el asesino. Ni un guardia se atreve a tocarle. Sale, mezclando sus lágrimas a la de su hija. Lloro por ésta, y también por él. Rota ya su vida, por haber acabado con otra. El, incapaz de hacer daño a nadie. El, ejemplar magnífico de ser humano, y de humanidad. Ni un guardia se atreve a ponerle la mano encima. Tanto respeto inspira.

CONTRASTES Salvador Dalí y Blasco Ferrer

SALVADOR DALÍ, es el artista más garullo, excéntrico y picaresco que nos es dado conocer. Tiene múltiples recursos para alimentar su publicidad. Unas veces, vestido de payaso, se encierra en una jaula de tamaño apropiado y pone taquilla para que los babeas vayan a contemplarle. No sabemos si para amenizar el espectáculo lanza de vez en cuando algún gorgojo.

Recientemente, en el Teatro María Guerrero de Madrid ha dado una nota de máxima pedertería. Cansado de ver que siempre se habla de su insulsa maladuría, pero que nadie osa insinuar que un artista genial, lo ha afirmado él mismo, y a renglón seguido, para que la afirmación no fuera comentada con mal gusto, en vez de quedar consagrada como verdad inmutable, hizo una magnífica apología del verdugo de España.

En América, con sus distraces hizo el ridículo. En España, no ha tenido suerte con su marrullería.

Actualmente, expone sus obras en la Lefevre Gallery de Londres. Allí hizo sensación hace unos años, exhibiéndose vestido con escarfanza; esta vez, ha querido dejar boquiabiertos a los londinenses mostrándose unos monumentales bigotes. Ha fracasado una vez más, pues lo mismo su comportamiento facial que su «excelencia» pintura han tropezado con la más cruel indiferencia. Trágico destino del que

abusa de la estupidez humana para abrirse un camino que le conduzca al Olimpo. Dalí quería que, a través de su persona se hablara de su arte, y no de su persona.

por ANTONIO TELLEZ

que una cosa inmortalizara la otra. No lo ha conseguido. No lo ha conseguido siquiera, con su hiperbólico misticismo de último hora. Le ha fracasado el señuelo.

Envidioso de la popularidad conseguida en Francia por otros artistas lanzados a la modernización del arte religioso: Germaine Richier, Léger,



Una escultura de Blasco Ferrer

Miro, etc., Dalí también ha querido poner incienso en su paleta; sólo ha conseguido que le canten el gorgorito. No nos extenderemos más sobre Dalí. Otro artista representa con más garbería el arte español, siendo más digno de encomio. Su popularidad se ha desarrollado en sentido inverso a la del primero, es decir, que se habla del artista única y exclusivamente a través de sus magníficas creaciones. Para ello no ha tenido tan siquiera necesidad de ponerse palomas pacíficas en el sombrero. El artista a que nos referimos es el aragonés Blasco Ferrer. Este hombre, nos admira por dos cosas esenciales: por su genio y por su voluntad infatigable, semejante en todo, al duro metal que utiliza para sus simples ideas. Abarcar con un simple comentario los múltiples aspectos de su producción artística es cosa imposible. Son muchos los años de incansable labor que, ora con sus pinceles, ora forjando y cincelando el hierro, o modelando el barro, va trazando un camino inintermitido de perfección y maestría. Nos limitaremos pues, a señalar, en grandes rasgos el aspecto más característico de su arte: la escultura en chapa de hierro forjado.

En Marsella acaba de clausurarse una exposición de sus más recientes obras, cuya presentación ha despertado la más espontánea admiración, el más unánime aplauso. La escultura de Ferrer es de concepción realmente modernista. Prescinde del detalle superfluo para insistir en la línea elegante, en el arrojado que modela insinuando la figura pero sin que la materia se complete. El metal adquiere entre las manos de B. Ferrer, cálido aliento, humana expresión. Las agudas aristas se funden armónicamente en el aire, logrando como por arte de magia, incorporar la atmósfera a la escultura, de un conjunto algo definitivo, acabado. Creación sin

El drama de la juventud

(Viene de la primera página).

tajos vestidos de azul que perturban la tranquilidad de los pacíficos ciudadanos y profanan, con sus impúdicas vestimentas y sus botas claveteadas, la serena paz... Los otros, con grandes sacrificios, por parte de sus padres, han logrado ampliar sus estudios y situarse en las respectivas profesiones, donde su retribución asciende a unas 600 pesetas mensuales. La vida de unos y otros es muy simple; sus aspiraciones muy limitadas.

Generalmente, se consideran dichosos al obtener estos ingresos que les permiten comer diariamente la berrera de pan oscuro; pueden disponer también, de un traje para los días de fiesta, comprado a largos plazos, y, para remate de tanta felicidad, el conocimiento completo de todos los saltos y contorsiones de los bailes de moda, desde la conga hasta el Mambo, habilidades que practican los días de suceso por el módico desembolso de 10 a 15 pesetas en las innumerables salas distribuidas por toda la ciudad y sus alrededores.

Con el bolsillo vacío han de enfrentarse al amargo lunes. Toda la semana es un suplicio por la imposibilidad de comprar una pieza de tabaco entera. La paga de estas pequeñas cantidades artículos ha invadido toda la ciudad. En el caso, y en plena calle, se han instalado cómodamente cientos de vendedores que exhiben su mercancía sin recato, variadísima y a precios fabulosos. Los guardias y demás guardadores del orden se suman a estos establecimientos ambulantes. Allí también se dirigen nuestros jóvenes a comprar un miserable cigarrillo, uno; el presupuesto no da para más. Generalmente, compran cuatro cada día, coincidiendo con las horas de entrada y salida a sus respectivas ocupaciones. Es un espectáculo denigrante que, a fuerza de verlo constantemente, nos parece normal.

Así transcurre el tiempo y pasan los años. Su formación intelectual y moral es imposible. Los escaparates de las librerías están repletos de bellos ejemplares. Es verdad que no hay posibilidad de elección, pues la oferta es imprecisa y sólo podemos leer lo que tiramos los grades; pero, de todas formas, su adquisición es inasequible a la humildad de nuestros bolsillos. El pan espiritual, como todo, es aquí también un artículo de lujo del que es necesario prescindir.

El resultado de este abandono se manifiesta a diario en cualesquiera de los múltiples actos en que predomina el elemento juvenil; no hay respeto para nadie. Las cosas de los tranvías, que aquí son largas y permanentes, no son obstáculo para que ellos tomen el primero que pase. Atravesan el dique humano a codazos, empujones y piconetes, sin fijarse si las víctimas son niños o inválidos. En todas partes las bromas son de mal gusto, aderezadas con palabras groseras e impropias de un pueblo que se precie de civilizado. Queda, afortunadamente, la saludable excepción, donde las gentes prudentes, amables y dignas, pero cuya educación no está precisamente al cuidado de las gloriosas jerarquías españolas. (OPB)

Franquistas en la F.A.O.

ROMA. — A primeros del corriente se ha reunido la asamblea general de la FAO (Food and Agricultural Organization) una de las organizaciones especializadas de las Naciones Unidas en que los elementos franquistas han logrado introducirse con la complicidad de los países titulados democráticos.

En esta asamblea se debía renovar el consejo ejecutivo y, en la votación, después de dos empates, los franquistas consiguieron ganar un puesto. El candidato contrincante, Suiza, obtuvo en el tercer escrutinio un voto menos. Este resultado se ha celebrado en la prensa franquista como una gran victoria de la que ABC, por ejemplo, dice que es sintomática de las transformaciones que se están realizando en el mundo.

Hay, en efecto, transformaciones que revelan la hipocresía y la desvergüenza de los gobernantes democráticos, protectores de la indecencia franquista.

La vida en el paraíso franquista

Pesca y caza

«El caudillo», además de dedicar sus egregios ocios de Vago Mayor del Reino a la pesca del atún, maneja también la escopeta, aunque no con tanta soltura como sus subalternos de camisa azul, la pistola ametralladora, recientemente se enteró de que un misero ossezo andaba rondando la sierra de León y se propuso cazarlo; así, sencillamente, con la naturalidad con que uno de sus esbirros policíacos trata de cazar a los cenetistas.

Quien le invitó fué el acudalado montañés Pablo Garnica, que posee una finca en aquella provincia. De la suerte que haya podido correr el pequeño plantigrado, nada dicen las crónicas. Pero un corresponsal norteamericano, de olfato fino, asegura que se trató «de la restauración de la Monarquía». ¡Psh! Cuestión de seguir la comedia, para ver si el Export-Import-Bank, abre nuevamente la caja.

Buena adquisición para Falange!

En Alicante, una niña de cuatro meses, se ha tragado una moneda de cinco céntimos. Como que la Huelga franquista no está para despitados, la pequeña ha tenido que restituir lo que no era suyo. Pero parece ser que el gobernador civil y Jefe Provincial del Movimiento ha visitado a los padres de la niña, invitándola a que la inscriban, ya desde ahora, en la Agrupación de Flechas y Pelayos. Con esta capacidad para tragar moneda le aseguran un brillante porvenir los mandamases de Falange.

Foaxa, sufre un accidente

En «ABC» colabora un correve-dile del franquismo que atiende por Agustín de Foaxa, y firma «Comas de Foaxa». Es idiomático de vía estrecha y pernoco en La Habana. Viaja bastante — a cargo de Juan del Pueblo — y se dedica a publicar crónicas de viaje, muy interesantes... que le escribe su secretario tomando los datos de las crónicas con los prospectos y completándolos con los prospectos de las Agencias de Viaje. Ahora el condensito falangista acaba de sufrir «otro» accidente; automovilístico está vez. Porque, el anterior, fué un «accidente de escenario». Foaxa, forjó parte del grupo de «poetas» de Falange que recorrió varios países de América obteniendo una cosecha magnífica de legumbres tiernas. Y al condensito, en Méjico le pusieron un ojo negro de un certero tomatazo.

Otro milagro, y van...

En Tarifa del Caudillo — lo escribo así, porque Tarifa está cerca de Ceuta — se ha observado un fenómeno rarísimo. No os creáis que se trata de un aumento de jornales a los obreros, no; milagro de esta clase no se dan en el paraíso franquista. «Lo que he observado es que un hombre, a nublarse de la mañana comenzó a nublarse de firme hasta quedar del todo cubierto, tomando un color amarillento, algo así como propio de una tempestad de polvo, sumamente densa y generalizada que redujo grandemente la visibilidad». Esta es la referencia oficial. Y me pregunto, ¿no «andaría» por allí esa virgen trashumante de «tátima y de Oliveira Salazar»?

LA MADRE ETERNA EL ASISTENTE DEL CORONEL

En Perpignan El miércoles 26 de Diciembre, a las TRES de la tarde El grupo escénico Talía representará, a beneficio de SLA, el drama en 3 actos, original de A. Puig CINGO HIJOS con la participación de: Emilia Roca, Josefa Gil, Felisa Gómez, Ermelinda Sahagún, Nati Martín, la niña Florita Vicente, J. Vidal, F. Maciá, L. Cedo, E. Esteban, E. Ortiz, A. Oña y E. Casals.

POESIA Y CANCIONES por Cervelló, Capevilla, Oña y Triguero. Intendrán también la «Murga tripartita», con Eulalio Esteban y Luis y Ramón Mateo. Entradas por invitación, debiendo solicitarlas en el Continental-Bar. El martes 25, a las 6 de la tarde, en el Continental-Bar, se celebrará una tómbola patrocinada por SLA, a beneficio de los enfermos.

PRO-PRENSA Confederal clandestina

Table with columns for names, amounts, and a running total. Includes names like A. Núñez, J. Castello, J. Esteve, etc., and a final sum of 222.721.



LOS COMPANEROS DEBEN TENER EN CUENTA LA RECOMENDACION QUE ANTERIORMOS EN NUMEROS AL ENVIO DE RESPECTO AL ENVIO DE GIROS. NADA QUE ESTE HACER DE DICHOS GIROS, DEL DESTINO QUE LLEVAN, CON LO CUAL SE AHORRARA NO PUEDE SER TRABAJO AL COMPANEROS ENCARGADO DE LA ADMINISTRACION, ES MAS, ACONSEJAMOS LAS COSAS QUE HACER BIEN DESTINADOS A ESTA SUSCRIPCION PRO-PRENSA CLANDESTINA SE HICIEREN POR SEPARADO.



Galdós revive en París

SALA SUSSET. El grupo escénico «Mosaicos Españoles» presentó el domingo 9 en sesión de tarde la obra de B. Pérez Galdós...

Agramante es una pequeña ciudad del mapa rural. Nada falta en ella para que se acuse la fisonomía soñolienta, la falsía de las amistades...

Hay algo de espectacular y brusco en esos temperamentos de marimacho que dominaban a los mismos caudillos con una mentalidad almondana...

Las lenguas se desatan a propósito de una extraña familiar de doña Malva — Eloisa — separada del marido lejano, abandonada...

El único Madruga y otro madrugador como don Hilario, son contentillos de los caudillos, comensales y confidentes de ellos igual que Gonzalo...

El choque entre este hombre dolido pero tan animoso que llega a desafiar al marimacho y a sus comparsas de Agramante, tiene que ser inevitable...

Rosa Arolas tuvo que pasar por lo inexplicable en una mujer joven: servirse del bastón de baladía, del vinagre más subido en las réplicas...

Del sexo feo, Arolas fue como el personaje de Galdós: vengador, un tanto petulante, apuesto y razonable, aunque implacable con el vivero de despiadados que es Agramante...

En fin, unas horas bien empleadas y una escena clara con decorado nuevo y vistoso. Tramoyistas, trasnunte, todos, incluso los voluntarios de la cantina...

Rodolu.

Unos años de la vida de Galdós

OTRA CLASE DE FRENTE

EN su artículo del Bolchevique, radiado por la independencia de la señora Lola no se dio crédito a despojar contra los bandos y vendidos...

Su consigna esencial consiste en el Frente Nacional (ex-republicano) en el que, conservadores incluidos, deben formar todas las fuerzas...

Pero, si, de verdad, se desea que no se la lleve a la guerra lo mejor sería no dar pretextos para ello, no hacer los gamos pretendiendo que la oposición antirrusista es proletaria...

LA UNE REIVINDICADA

PARA defender su nueva posición política, la Lola recurre a un viejo cuento: el de la Unión Nacional.

Explicación al canto: Cuando, en 1942, el PC propuso la formación de la U.N. de todas las fuerzas antirrusistas, independientemente de su condición social...

Lo que el partido hacía entonces, lo mismo que intenta hacer hoy, era jugar con los sentimientos, aprovechar las condiciones ventajosas de su propaganda y engañar a las gentes para que olvidaran la guerra civil...

LECCION DE MODOS

ORANDO mejor la pildora, la capitana de los crispines dice que:

en las condiciones actuales de España el P.C. no se plantea la conquista del poder ni el establecimiento de la dictadura del proletariado, sino el establecimiento de un régimen democrático.

Y se lamenta asimismo de que: influenciadas por la persistente propaganda anticomunista, muchas fuerzas conservadoras que están interesadas en el derrocamiento del franquismo no actúan lo eficazmente que pudieran hacerlo.

Si añadimos, pues, que con este

modosito lenguaje la Lola se olvida de reivindicar el régimen republicano y elude toda crítica a los monárquicos de Estoril...

Se han visto otras sorpresas marinosas...

AL CAMINO ABANDONADO

LA consigna se completa con la reclamación de un gobierno provisional y revolucionario, sin ningún signo institucional, viniendo a coincidir con la fórmula que antes llamaban prístina, es decir:

...cuya función fundamental ha de ser el restablecimiento de las libertades democráticas y la convocatoria de una consulta popular para que el pueblo decida, libre y democráticamente, cuál es el régimen que debe ser establecido en España.

En Moscú, por lo visto, quieren renudar la experiencia episcopa de San Juan de Luz...

EL PROTECTOR MAXIMO

ONLUYE la serenata pasional pro-frente nacional antirrusista con este broche incomparable:

Y el pueblo sabe que no está solo. Junto a él, acompañándole con su simpatía y su apoyo moral, está el invencible campo de la paz (sic), encabezado por la gran Unión Soviética, y el abanderado de la paz y de la independencia de los pueblos, el camarada Stalin, que desean ver al pueblo español libre y feliz...

Nos hemos lucido con la compañía...

LA BOLA DE LA SEMANA

SEALEMOS, por último, que la emisora independiente, tras radiar el sensacional trabajo unitario, para conservadores y todo, ha repetido una advertencia sobre las maniobras del enemigo que, entre otras cosas, dice:

La banda comorrista y los diferentes agentes imperialistas y franquistas del llamado Movimiento Socialista Catalán, del POUm y de la FAI y otros grupos provocadores, no se limitan al papel de delatores policíacos...

¿Qué enormidades produce la imaginación calenturienta de los húsperes de Stalin!...

SOLIDARIDAD OBRERA

Parlavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI<sup>e</sup> REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948 Gifros a C. C. Paris 1601-11. A. GARCIA 24, Rue Sainte-Marthe. (PARIS X<sup>e</sup>)

TELEFONOS Redacción Talleres BOT. 22-02 PRO. 78-16 SUSCRIPCION INDIVIDUAL al trimestre... 200 francos al semestre... 400 francos al año... 800 francos

CRONICA INTERNACIONAL

POR JULIO BARCO

Hasta a España

Lo de Persia se ha tranquilizado, sin tranquilizarse, en lo que al exterior se refiere; en lo que se refiere al interior, se intranquiliza; lo que de Egipto sigue envenenándose, poco a poco, como era de prever, y como aquí se había previsto...

otro modo. No se quería ser de otro modo. Se quería persistir en ser como se era. Ahí está el resultado. No hay ya manera de enfrentarse con lo que amenaza sino convirtiéndose en amenaza.

Veáse, si se quiere ver, lo que se hace mientras se discute, es decir, mientras el pasatiempo se desarrolla. No se pierde el tiempo al margen del pasatiempo: se aprovecha. Con dificultades, pero que se van venciendo, un día una, otro día otra...

Todas las luchas en que no interviene más que la fuerza son vanas. Lo revuelven todo, pero nada cambian. Mueren los hombres en ellas inútilmente. Y no dejan a sus sucesores sino gérmenes de luchas parejas a aquellas en que ellos han perecido.

Menudean, en efecto, las muestras de consideración para España, para la España actual, para la España menos apreciable, de la que nada se quiere saber. Ese querer saber de ella repentinamente es síntoma como ninguno de lo arraigada que se hace la creencia en la fatalidad del encuentro.

Pudo la poca libertad de que gozamos salvarse, acrecentándose. Y salvar al mundo, de paso, de la tragedia en que va a hundirse. Porque la poca libertad de que gozamos, acrecentada, habría acabado con la amenaza de la esclavitud sin necesidad ni de un solo disparo.

No sucedido en España es semejante, aunque de otra índole. Diariamente se leían en los periódicos españoles frases malsonantes dirigidas contra los que protegían a Franco, pero menos de lo que necesitaba ser protegido.

Los de primera categoría están todos en el secreto. Importa poco lo que dicen. Hay que mirar lo que hacen. Del dicho al hecho no va mucho trecho. Sabido es. Pocas veces ha habido ocasión de saberlo, si no se sabía, como ahora. Lo de París es juego. La realidad ha estado ayer en Roma, mañana estará en Lisboa.

Se han olvidado los sarcasmos, por quienes los profetizan, y por aquellos contra quienes eran profetizados. Estos han olvidado también, los que los sentían, la molestia que era para ellos la presencia de Franco en el mundo. Y otro montón de cosas.

Así pues, bien fuese por consentimiento, bien por negligencia al no adoptarse las precauciones necesarias, el hecho es que cierto número de ingleses sufrieron directa o indirectamente el perjuicio causado por matanzas españolas.

El «caudillo» cuenta lo que le conviene

EL periódico «Sunday Times» publica en su sección de «Cartas al Editor» un escrito del comandante naval de la escala de Reserva y actual diputado británico señor Lynch Maydon. La carta dice: «La declaración del general Franco al «Sunday Times», según la cual «durante siglo y medio ningún inglés ha sufrido daño alguno, producido directa o indirectamente por mano española, no puede dejarse pasar en silencio. Hay un episodio de la guerra última que no es muy conocido y por ello quiero contribuir a su difusión. Me refiero a la acción de los llamados «torpedos humanos» italianos, pero salidos de los puertos españoles.

«Cuando Italia entró en la guerra el año 1940, el petrolero italiano «Fulgor» que desplazaba 6.500 toneladas se refugió en Cádiz. Y otro buque de la misma clase y de la misma compañía, «Volterra» fue hundido voluntariamente por su propia tripulación en Algeciras. Pues bien, uno y otro se convirtieron en bases para los «torpedos humanos» italianos que atacaron con toda clase de facilidades en la bahía de Gibraltar e incluso en las escolleras del puerto. Como consecuencia de ello, el número de buques de los aliados, hundidos o con averías de mucha consideración, ascendió a catorce.

GOBERNANTES, municipios y publicistas se preocupan aquí de la emigración de hombres a México, a Cuba, al Brasil, a la India, a pesar de que por ésta perdemos quince veces más de niños al año que por aquella. Acaso sea que Zaragoza, que Murcia, que Madrid no eran su patria, sino su destierro, y que al morir no es que emigran, sino que se repatrian. De ser ello así, resultaría que los españoles nos limitamos a observar en todo su vigor literal los usos internacionales, dejando abiertas de par en par las fronteras a esos pequeños extranjeros, sin hacer nada por retenerlos y naturalizarlos. Y así debe ser, o no tenemos uso de razón, pues de lo contrario nos apresuráramos a cerrar la salida con los consabidos candados: aire, sol, agua, instrucción, abrigo, despensa.

Joquín COSTA.

ANTOLOGIA

El tiempo

EL problema del tiempo, como el del sino, ha sido tratado con una falta absoluta de comprensión por todos los pensadores, que se han limitado a sistematizar lo producido. En la famosa teoría de Kant no se menciona la nota de dirección, tan característica del tiempo. Y nadie ha echado de menos las manifestaciones pertinentes a este punto. ¿Qué es, empero, el tiempo como simple trascurso? ¿Qué es el tiempo sin dirección? Todo ser vivo posee — en este punto es forzoso repetirse — vida, dirección, instinto, voluntad, una movilidad íntimamente emparentada con el anhelo, una movilidad que no tiene la menor relación con el «movimiento» físico. Lo viviente es, indivisible, irreversible, singular; no puede repetirse y no hay nexos mecánicos capaces de determinar su curso; todo lo cual constituye la esencia misma del sino. Y el «tiempo» — lo que sentimos realmente al oír este término, lo que la música expresa mejor que la palabra y la poesía mejor que la prosa — tiene, a diferencia del espacio muerto, ese carácter orgánico. Desaparece, pues, la posibilidad, admitida por Kant y otros pensadores, de someter el tiempo a una consideración gnoseológica, paralela a la del espacio. El espacio es un concepto. Pero la palabra tiempo indica algo inconcebible; es un símbolo sonoro; y quien le dé el trato científico de un concepto equivoca por completo su sentido. La misma voz dirección, que no cabe, sin embargo, sustituir por ninguna otra, puede inducirnos a error, por su contenido óptico. El concepto de rector que usa la física, es una prueba de ello.

Para el hombre primitivo, la palabra «tiempo» no puede significar nada. El hombre primitivo vive sin necesidad de contraponer el término tiempo a ninguna otra cosa. Posee tiempo, pero nada sabe de él. En estado de vigilia tenemos todos conciencia del espacio solamente y no del tiempo. El espacio, en efecto, «existe»; existe en y con nuestro mundo sensible. Cuando vivimos entregados al ensueño, al instinto, a la intuición, a eso que se llama «sabiduría», es entonces el espacio un extenderse de las cosas, y sólo en los momentos de esforzada atención es el espacio espacio, en el sentido estricto de la palabra. «El tiempo», en cambio, es un descubrimiento que no hacemos hasta que pensamos. Creamos el tiempo como representación o concepto, y mucho más tarde es cuando entreveremos que nosotros mismos, viviendo, somos el tiempo.

Oswald Spengler.

Pinchazos

SIGNO EVOLUCIONISTA...

SOLIS, el nuevo delegado nacional vertical, ha inaugurado en su departamento el sistema de las conferencias de prensa, a las que pueden acudir, según dice ABC, los redactores españoles y los correspondientes extranjeros.

huelgas de España consiste precisamente en su planteamiento resuelto, saltándose a la torera todas las prohibiciones.

CARA AL EXTERIOR

A los primeros, desde luego, tanto les da que la entrega de los comunicados en mano como que se los envíen como antes — por correo, puesto que no los está permitido cambiar una sola coma. Mas, han aceptado gustosos el nuevo sistema de distribuir las informaciones, pues, por lo menos, eso les permite mojar el gaznate y apañar unos pastelitos de gorrá.

Al terminar su perorata, el echafado máximo de los sindicatos del Estado, manifestó su anhelo de mantener contacto con las organizaciones extranjeras y tomar de ellas todo lo que pueda ser beneficioso para los trabajadores de España.

Ese contacto fue una de las causas inusuales del anterior apoderado de Grón, el camarada Sam Orrio, que creó con ese fin una publicación conjetural redactada en varias lenguas.

Pero, por cierto, la publicación aludida, que se titula S.I.S., sólo se utiliza por esos mundos como papel higiénico y, aunque la paga el gobierno, está lanzando contantes S.O.S...

LA RETORICA AL USO

LOS MUNICIPIOS VERTICALES

LA conferencia del socio Solis estuvo particularmente consagrada a la intervención sindical en las elecciones municipales, refiriendo que habían participado 250.000 vócales de las juntas sociales y económicas para elegir 51.627 compromisarios, que han decidido la designación de los concejales representantes de la titulada organización sindical.

PARA atraerse a los sindicatos extranjeros, los falangistas im S.I.S. ofrecían ramilletes im singulares como éste, de septiembre, original del ministro Grón:

Quemando las etapas, sin reposo, como nos lo ordenaba el caudillo, hemos podido ofrecer un cuerpo legal de doctrina social tan avanzada como la más avanzada y de una autenticidad sin tacha.

Sale siempre eso del avance, que, en España, más que en ninguna otra parte, representa el paso del progreso...

VISITANTES FELICES

CHANDO, por fin, el tejado, los propagandistas verticales presentan al lector extranjero una sección referente a las visitas que reciben y los estímulos que les delectan.

Ese mismo boletín de septiembre cita, por ejemplo, la de una doctora cubana, Estela Ortiz Menocal, a la que señalan como una personalidad eminente del mundo intelectual y político hispanoamericano. Y, según el boletín, hizo un discurso emocionante, celebrando haber conocido de cerca la organización vertical.

Lo que tenía que conocer era el rancho de las cárceles y la emoción resultaría más sincera...

ON o sin intención, un periodista extranjero hizo pasar un mal trago al camarada Solis cuando le pidió aclarase la participación de los sindicatos verticales en las huelgas de esta primavera, a lo cual contestó con apurros que:

«aunque intervinieran miembros de los mismos, la organización en sí no intervino para nada y el fenómeno huelguístico ni es extraño ni tiene que llamar la atención, porque en otros países se prodiga cuando la masa se sale de sus cauces normales y legítimos. Se puede prodigar incluso sin salirse de los cauces puesto que es un derecho reconocido. El éxito de las

DURAND, gérant. GOMEZ, directeur. Société Parisienne d'Impressions 4, Rue Saulnier. — Paris (17<sup>e</sup>)